

## EL ARTE, ENTRE EL OTORGAR Y EL PROVOCAR

**María Elena Cruz Artieda**

Escuela Politécnica Nacional, Ecuador

*maria.cruz@epn.edu.ec*

## RESUMEN

El lenguaje de arte permite mostrar la diferencia entre el quehacer de la técnica y el quehacer de la tecnología, dos ámbitos importantes para el desarrollo de los seres humanos que son; sin embargo, muy diferentes en su esencia. La confusión entre el estatuto de la técnica y el estatuto de la tecnología puede implicar daños irreversibles a la condición humana e incluso provocar perversiones tales como el totalitarismo.

## PALABRAS CLAVE

Técnica, tecnología, arte, imaginación, acto creador

---

## ABSTRACT

The language of art allows us to show the difference between the work of technique and the work of technology, two important areas for the development of human beings that are, however, very different in essence. The confusion between the statute of technology and the statute of technology may involve irreversible damage to the human condition and even cause perversions such as totalitarianism.

## KEYWORDS

Technique, technology, Art, imagination, creative act

## INTRODUCCIÓN

### La técnica y la tecnología

Para comprender la relación entre arte y tecnología es necesario recurrir a una pregunta que para algunos tiene respuesta obvia, para otros quizá no sea necesaria porque es de entrada “innecesaria”– y otros creerán que ya tiene respuesta.

¿Qué es tecnología?, Si nos planteamos esta incógnita es porque, al modo de Heidegger (Safranski, 2010), ninguna pregunta tiene respuesta simple si lo que queremos es indagar sobre la esencia de algo. ¿Tiene la tecnología esencia? Si la respuesta es afirmativa debemos preguntar aún más profundo ¿Qué elementos componen la esencia de la tecnología? Además, debemos evitar desde el inicio respuestas directas porque esas no nos conducen a la esencia de algo, sino solo a extraviarnos y alejarnos de ella.

Para despejar pre-juicios (Arendt, 1993), entendidos estos como verdades repetidas tantas veces que no nos damos cuenta que han salido del campo de la duda porque se han convertido en una especie de ley a seguir, propongo relacionar a la tecnología con su aparente matriz que es la técnica. Para ello vamos a volver a formular otra pregunta: ¿tienen relación la técnica y la tecnología?

La hipótesis de este trabajo gira en torno a mostrar que la técnica y la tecnología están en permanente relación; sin embargo, el estatuto de cada una de ellas es diferente, pues mientras la técnica pone en movimiento el “acto creador”, la tecnología es un conjunto de operaciones vinculadas al consumo. Ambas son importantes para el desarrollo de los seres humanos, pero la confusión del estatuto de estas puede generar una condición humana perversa –extraviada- que puede incluso desembocar en circunstancias totalitarias.

## MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

### La duda vs. la respuesta

De acuerdo a Heidegger (2007), la técnica es, por un lado, un conjunto de estrategias que la inteligencia humana usa para modificar su entorno. Aristóteles (Heidegger, 1958), al referirse a la técnica, explica que es aquella dimensión en la que el hombre entra en una relación instrumental con la naturaleza que le lleva a convertirse en un creador de mundo, lo que se denomina *poiesis* (Heidegger, 2007). De este modo, podemos decir que es un conjunto de saberes que al ser aplicados en o sobre la naturaleza dan lugar a un algo que con anterioridad a este manejo no existía.

Por otro lado, siguiendo a Heidegger (2007), la técnica es una estrategia por medio de la que se des-oculta algo que aparentemente no es pero que la técnica re-vela. Así, la técnica hace hablar a la naturaleza en lo que ella es pero que sin el lenguaje humano no puede manifestarse. Por tanto, la técnica es un medio que hace hablar, no solo a la naturaleza, sino también al hombre (Heidegger, 1958).

La técnica es compañera del camino del ser humano en la búsqueda de respuestas a la pregunta por el porqué. Cuando formulamos la pregunta por el porqué de las cosas, estamos en el instante del deseo por construir sentido; así la técnica nos ayuda a ir hacia el descubrimiento de sentido: los niños en su relación con lo que les rodea preguntan a los padres siempre el porqué de esto y de aquello. El porqué, en consecuencia, expresa una duda real que necesita respuesta para comprender por medio de ella el sentido de algo (Benítez, 1994).

Así, podemos decir que la técnica nos permite construir significaciones. De este modo, el pensamiento al preguntarse por el porqué de algo se acerca al infinito en el afán de comprenderlo. Para ello el humano recurre al lenguaje (Cassirer, 1998).

La esencia de la técnica, según Heidegger (2007), responde a dos momentos, el primero de ellos es una apariencia, el segundo muestra la esencialidad de la esencia.

El momento del desplazamiento, que implica la aproximación humana a la naturaleza por medio del reto. El reto abre hacia la duda, pese a esto, una vez que se ancla en una ley la repite hasta el infinito hasta configurar una verdad despótica.

El momento del des-ocultar, que se refiere a la aproximación del ser humano hacia la naturaleza en una actitud de investigador. El des-ocultar hace que emerja la duda como vaivén entre la pregunta y la respuesta.

La diferencia entre ambos momentos radica en la distinción entre la esclavitud y la libertad.

El ser humano, en atención al interés por el tener y el poseer, usa la técnica para apropiarse de la naturaleza, esto lleva a que la naturaleza sea violentada, en esta acción, el ser humano va a perpetuar una ley: la ley que dice sobre el poder soberano del ser humano en el planeta (Benítez, 2002). Se hace práctico el momento del desplazamiento, el reto de conocer a la naturaleza lleva a que el humano subyugue el comprender al poseer, de ahí se desprende que por medio de la aplicación de fórmulas que se introducen en el imaginario como verdades absolutas, el ser humano juzgue toda existencia desde un solo punto de vista.

En este momento la pregunta se transforma: ya no se cuestiona el hombre por el porqué de algo, sino por el cómo funciona algo (Heidegger, 2007). Aparentemente, ambas son formulaciones casi idénticas y; sin embargo, la diferencia entre ambas radica también en aquello que difiere entre la esencia de la técnica y la esencia de la tecnología. Mientras la técnica se aproxima al infinito por medio del pensar (García Bacca, 1984), la tecnología introduce fórmulas para mostrar cómo funciona un artefacto. La técnica motiva la imaginación que da lugar al acto creador, en cambio la tecnología perenniza el uso de formatos que establecen discursos que el humano usa para representar la realidad.

### **El otorgar y el provocar**

El Arte, la obra, funda Mundo –construye imaginarios- que llevan a que la gente dialogue (Arendt, 1993), comparte un igual campus de signos, símbolos que se expresan por la imagen. Esto no hay que confundirlo con el arte que sale de su pensamiento y que es violentamente lanzado, arrojado a otros campos de expresión donde la obra no puede hablar porque no se manifiesta en ella la verdad porque el camino está extraviado de su “riel”. Es como hablar en una lengua extranjera: se dicen los significantes y se hace un esfuerzo por captar los significados, así la significación jamás es tan profunda ni precisa como al hablar la lengua materna, que lleva a que el ser humano construya, cree e imagine desde una profundidad que lleva a intuir la verdad.

En el momento de extravío se reproduce una identidad que con facilidad se consume porque no es profunda, sino un discurso que no amerita pensar porque su fin no es la reflexión ni la comprensión de un mundo propio sino la fabricación de unos objetos que no dicen cosa alguna y que su fin es el consumo, la no duración (Baudrillard, 2006).

El problema de la identidad de la forma es lo que lanza al problema de la repetición, lo que supone paradójicamente el aniquilamiento de la forma, es decir, el aniquilamiento de la dimensión cualitativa en la que existe la

cosa como singularidad que forma el mundo de la riqueza humana (Baudrillard, 2006). Este aniquilamiento de la singularidad, por tanto, de la dimensión cualitativa solo encuentra su razón de ser en la presencia de una ratio cuantitativa que lleva a que la identidad de la forma sea sustituida por la identidad del dinero, como expresión del sentido cuantitativo de la existencia de las cosas. El arte que renuncia a la dimensión cualitativa al absorberse en el mundo de las determinaciones cuantitativas, es ya de suyo un arte castrado, carente de determinación germinativa, como las semillas transgénicas que al manifestarse mueren.

Este tipo de arte –yo lo llamo el “arte extraviado”– encuentra plenitud en la apuesta por fabricar hasta el agotamiento lo Mismo: todo se reduce a la Identidad de lo cuantitativo que toma formas convertidas en estereotipos como ciudadano, democracia, transparencia que, al ser dichas sin profundidad, reflexión y pensamiento, son solo discursos que se sostienen por un instrumento que hoy cobra forma de un espectro cuasi divino y es la tecnología. No hay arte sino tecnología, y es esta la que configura realidad, pues al ser una realidad idéntica a sí misma es despótica y banal (Žižek, 2011).

Este arte, en lo que hemos dicho, subsume a la técnica en la tecnología y se aleja de aquello que es lúdico, simbólico y festivo del arte (Gadamer, 1977): este tipo de arte prolonga la práctica del provocar; el provocar entendido como la praxis de la razón instrumental que engaña para dominar. Es, por tanto, el triunfo de la astucia de la razón sobre todo lo existente.

Este arte que se corresponde por entero, no al mundo de la creación sino al mundo del consumo, encuentra su razón de ser y de sustentación en la mercantilización de la actividad creadora (López, 1998). Ya no es más una actividad expresiva formadora de mundo en la singularidad en la que se sustenta, sino que es una mercancía más. Esta forma de existencia de la actividad artística que tiene su fuerza en los centros del mundo de la mercantilización, en las periferias se convierte en simulacro, es decir, en algo que carece de verdad en sí mismo y existe únicamente por la imitación. Esta forma de existencia del quehacer artístico -en oposición total a lo que es la esencia del arte que busca en su quehacer la universalización de la vida de los seres humanos- al hacer inadmisibles el diálogo entre los distintos suprime cualquier posibilidad de intercomunicación entre los humanos y entre estos y la naturaleza.

De ahí resulta que unas formas o una de las formas del quehacer artístico aquellas que acontecen en los espacios hegemónicos de la circulación comercial, adquieran la significación de una universalidad falsa en sí misma al no interconectarse con aquellas formas que acontecen en los espacios periféricos que quedan condenadas a una insignificancia expresiva. El dominio de la tecnología en el quehacer artístico es la condición fundamental de mantenimiento del estatuto colonial que no es otra cosa que la tiranía del “hegemon” sobre un mundo de súbditos (Sartre, 1968).

Frente a este tipo de arte condicionado por la tecnología, existe el arte ligado a la experiencia del acto creador (Zweig, 2015) que es un arte que otorga, es decir, funda mundo para conectar al ser humano poéticamente con lo que le rodea.

### ¿Qué es la poética?

La poética es el decir de la imaginación: quien imagina ensueña y sueña en el empeño de nacimiento de unas formas que inauguran un nuevo lenguaje (Bachelard, 1975). En el empeño del nacimiento de estas nuevas formas se establece una tensión entre lo dicho y aquello que está por decirse. Por tanto, entre el mundo de las formas objetivadas y por lo mismo anquilosado, y el mundo de las formas que luchan por establecerse en el plano de la vida, es decir, aquello que tiene la fuerza de lo fluido. De este modo, el lenguaje poético que cobra vida en el Arte –en las obras- crea un puente con otra realidad no definida: solo en esta otra realidad donde lo

infinito existe de un modo esencial el ser humano es libre y capaz de trans-finitar para juntarse con el Misterio que implica el acto creador (Nietzsche, 1985).

El acto creador llama a la concentración lúdica, es decir, a la concentración de la atención en el juego de las formas fluidas que implica la disciplina del crear, por eso el artista se entrega a la obra (Stanislavski, 2003). El entregarse conlleva una búsqueda constante de aquello que se intuye pero que no se lo puede decir con facilidad. El artista hace patente, según Heidegger (1958), aquello que siempre está, pero no se hace visible sino por la Obra. Por tanto, la obra es un puente entre lo finito que está técnicamente definido y lo infinito que es tan solo una intuición que no existe dentro de la estructura del lenguaje humano, pero existe en el pensamiento como duda (García Bacca, 1984); ese es el misterio que mueve la curiosidad tanto del arte, de la ciencia, de la religión.

La poética abre caminos de sentido, alumbra para ocultar lo que se intuye como verdad. La poética hace patente, en un juego que implica tensión, lo íntimo que va hacia adentro y hacia lo profundo -aquello que aún no es- con lo objetivo que va hacia afuera y a lo superficial -aquello que ya fue y la conciencia lo asume como realidad- (Heidegger, 1958).

El artista, al estar frente a la materia, solo puede acceder al diálogo con ella por medio de la técnica. Así, la técnica es un medio para alcanzar el fin, que es la verdad poética donde ya no rigen las leyes del tiempo y del espacio monótonos de la rutina. Por tanto, donde el rostro de la realidad se desdibuja para dar paso al surgimiento de lo nuevo y de la novedad y, así, de un nacimiento (Arendt, 1993).

La poética deja a la realidad, en el sentido de no someterse a ella. En consecuencia, el campo de acción de lo poético es la libertad del lenguaje en acto, en palabra viva, en colores, en notas musicales... que dicen para entrar en interrelación con el entorno sin buscar ni la posesión, ni la acumulación, sino tan solo el gozo del instante que es eterno, donde el humano más allá de la forma objetiva trasciende en la belleza del acto creador (Bachelard, 1975).

Quien duda es aquel que quiere acercarse al misterio, a lo no definido, a lo que no se deja atrapar por la estructura (García Bacca, 1984) y que, sin embargo, y a pesar de ello la inquieta y no le permite aparecer como única y perfecta. El arte busca el detalle en el hacer de la técnica, frente a la identidad perfecta que permite la tecnología. El arte persigue lograr el gesto poético frente a la máscara tecnológica que, si bien luce perfecta, no es real. El arte pretende singularizar el objeto artístico en la interpretación que abre la técnica, mientras la tecnología instaaura un mundo sin interpretación, totalmente idéntico a sí mismo. El arte abre al ser humano al acto creador, la tecnología le da al hombre un mundo ya creado, listo para ser "creativamente consumido". El arte llama al pensamiento para dar a luz algo novedoso, la tecnología usa discursos para dar a conocer los clichés de cómo operar lo que está dado. El arte comienza con la duda, la tecnología da origen a la respuesta.

## CONCLUSIONES

La tecnología lleva a que prime lo cuantitativo sobre lo cualitativo que casi desaparece para organizar significaciones que no tienen sentido, pero se usan como discurso: allí entra todo como diversidad cosificada, sin tomar en cuenta la reflexión: es el peligro de los prejuicios, que al ser significaciones sin sentido solo se las consume como verdades establecidas que no ameritan reflexión. De allí, siguiendo a Hannah Arendt (1993), se originan los dogmas y estos envuelven al humano en una estructura en la que el hombre pierde por completo la soberanía y queda encerrado, encarcelado en sus propios discursos ya no como individuo que propone sino solo como individuo que consume. El humano pasa de actor, de constructor de sentido, a un mero receptor de significaciones: este es el fin de la capacidad lúdica del lenguaje porque el discurso ha suspendido la reflexión que implica el acto de pensar. Estos discursos tienen la capacidad de fascinación porque someten la voluntad

del hombre a una estructura cargada de fantasía en la que no es posible ni el gozo, ni la libertad y, por tanto, es el ocaso de la experiencia (Žižek, 2011).

El arte que no propone mundo renuncia a la política, y esto lleva a aceptar sin reflexión lo que está dado. El peligro es que la condición humana caiga –irreversiblemente- en el totalitarismo (Arendt, 1993).

De este modo, el arte subsumido al mundo de las determinaciones cuantitativas persigue mostrar las respuestas, porque por medio de los objetos artísticos no habla el lenguaje poético, sino la tecnología: lo que se muestra es el hacer tecnológico, no el hacer poético.

El arte no se reduce a ser una mera imitación, sino que es creador de formas novedosas. La obra es un nacimiento donde el hombre se proyecta como un co-creador de mundo (Heidegger, 1958). El arte crea imaginarios donde habitan los símbolos. El símbolo no es una aplicación de fórmulas, sino que es un ser en sí mismo que está para revelar un algo. El símbolo, según Gadamer (1977), es hospitalario porque acoge de manera dialógica el entorno en el que habita, no solo del ser humano sino de todo lo que le rodea.

El arte tiene que ver con la actividad lúdica; el juego se conecta con el lenguaje para alumbrar y configurar coordenadas donde la persona potencia su capacidad creadora. Así, de acuerdo a Alonso López Quintás (1998), el juego posee en sí mismo su principio de auto-despliegue que le lleva a no someterse a normas que existan fuera de él. Igualmente, el arte responde a sus propias normas que llevan al artista a descubrir un poder de reflexión y de acción, así el artista es un portador de saberes que hacen que la humanidad entera se abra a la posibilidad de la experiencia.

**REFERENCIAS**

- Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (1975). *La Poética de la Ensoñación*. México D.F.: FCE.
- Baudrillard, J. (2006). *El complot del Arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benítez, M. (1994). *El Susurro de las Palabras: subversión, orden y ficción*. Quito: El Conejo.
- Benítez, M. (2002). *Peregrinos y Vagabundo. La cultura política de la violencia*. Quito: Abya-Yala.
- Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las Formas Simbólicas. Volumen 1*. México D.F.: FCE.
- Gadamer, H.-G. (1977). *La Actualidad de lo Bello*. Barcelona: Paidós.
- García Bacca, J. (1984). *Infinito, Transfinito, Finito*. Barcelona: Anthropos.
- Heidegger, M. (1958). *Arte y Poesía*. México D.F.: FCE.
- Heidegger, M. (2007). *La pregunta por la técnica: conferencias y artículos*. Barcelona: Folio.
- López, A. (1998). *Estética de la creatividad: juego, arte, literatura*. Madrid: Rielbo.
- Nietzsche, F. (1985). *Así Hablaba Zarathustra*. Madrid: EDAF.
- Safranski, R. (2010). *Un Maestro de Alemania: Martin Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets.
- Sartre, J.-P. (1968). *Colonialismo y Neocolonialismo*. Buenos Aires: Losada.
- Stanislavski, K. (2003). *El Arte Escénico*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (2011). *El Acoso de las Fantasías*. Madrid: Akal.
- Zweig, S. (2015). *El Misterio de la Creación Artística*. Madrid: Sequitur.